

las revoluciones, y en el que solo reina el silencio de la oracion y de la resignacion.

La interrupcion del reino visible de la Iglesia, bien sea que esto parezca ser un bien ó un mal, ó una prueba de que su unidad no deriva, ni proviene, ni depende de la posesion de los bienes de la tierra, y de las grandezas mundanas, es un hecho; y será necesario el conformarse con él y resignarse, de modo que pueda salir de este hecho el mejor bien social, restableciendo el acuerdo entre el órden civil y el religioso; entre la unidad italiana y la unidad católica (1); que pueda demostrar que la fe sincera y la religion ilustrada son, no solamente compañeras, sino el fundamento del verdadero liberalismo; esto es, de la igualdad, y de la fraternidad.

## GOBIERNO INGLÉS

## IX

## GRAN BRETAÑA.

Así como en todo alboroto y motin se encuentra siempre algun bravo fanfarron que, si no es él quien lo provoca, es, por lo ménos, quien lo atiza, lo propaga ó lo aplaude; así tambien en cualquier punto en donde ocurre algun trastorno ó se hace alguna revolucion, allí se halla la Inglaterra, bien sea de una manera oficial y ostensible, ó bien de una manera privada y encubierta, aun cuando no aparezca á la vista, de una manera clara, el interes de vender armas, ó de destruir manufacturas.

Despues de haber consumado su revolucion, rica en largas y sangrientas alternativas y peripecias, hace ya más de un siglo; puede ahora atravesar por en medio de las nuevas, sin trastorno, ni peligro, refrenarlas, y hasta dirigir las, muchas veces. Es la única nacion en Europa que sabe hacer resistencia al mal gobierno, sin salirse de las vias legales, confiando en el porvenir, y mostrando que no es la servidumbre la que predispone y madura á los hombres para la libertad, sino que con el uso de esta se aprende á gozar de ella.

(1) En un libro que ha llamado mucho la atencion, publicado en estos últimos dias, en el que es defendida la Iglesia por uno que no cree en ella, leemos lo siguiente: « La revolucion y el partido católico están en lucha, y no tardarán en presentarse ante este supremo conflicto las cuestiones de gobierno, de libertad, y de nacionalidad. Volverán á aparecer las antiguas parcialidades, y todos nos veremos obligados á tomar puesto en uno de los dos campos, los cuales se atacarán encarnizadamente. Si este choque proviniese de disentimientos irreconciliables, sería preciso el llorar, resignarse y tomar un color; pero entre la revolucion y la Iglesia están las pasiones, las malas inteligencias, y no los disentimientos fundamentales. » (EMILIO OLLIVIER. *La Iglesia y el Estado.*)

Siendo una nacion de treinta y cuatro millones de habitantes, tiene un ejército activo de ciento veinte y ocho mil soldados de tierra, y ochenta y un mil de marina; y su deuda asciende á setecientos quince millones de libras esterlinas.

Londres, cuya extension es de setecientas nueve millas cuadradas, contiene una poblacion de cuatro millones de habitantes, entre los que se cuentan más Hebreos que jamas hubo en Palestina; más Católicos que en Roma; más Irlandeses que en Dublin, y más Escoceses que en Edimburgo. Cada dia se aumenta la poblacion con trescientas nuevas vidas, ocurriendo un nacimiento cada cinco minutos, y un fallecimiento cada ocho. Veinte y ocho millas de calles están expeditas para la circulacion pública, y cada año se construyen nueve mil casas nuevas. El puerto, desde el puente de Londres recibe cada dia mil buques y nueve mil marineros. En las diferentes administraciones de correos se distribuyen anualmente doscientos treinta y ocho millones de cartas, sin contar los periódicos (1). En los registros de la Policía se anotan cada dia los nombres de ciento veinte mil delinquentes ordinarios; treinta y ocho mil hombres ebrios son conducidos anualmente ante los jueces de policia; y cerca de un millon de habitantes no practica ninguno de los preceptos de la Iglesia (2).

El Gobierno interviene lo ménos posible en la vida de los habitantes, y deja á cada ente social ser representado por sí mismo; no ahoga las aspiraciones liberales á que tienden los Torys y los Wihgs, dos partidos que se hallan ahora transformados. En el Parlamento se rehuye el tratar cuestiones abstractas, y no se ocupa más que de ideas positivas: más bien que dedicarse á reformar leyes, se ocupa en promover la construccion de ferrocarriles, en el establecimiento de telégrafos, en la emision de billetes del Banco, y en la importacion é introduccion de cereales.

Allí se hacen evoluciones pacificas, en vez de revoluciones sangrientas, y se tiene siempre la paciencia para esperar y madurar las reformas. Durante más de treinta años se estuvo discutiendo primero, la cuestion de si se debería prohibir la trata de Negros; otros tantos se emplearon para abolir la esclavitud en las colonias:

(1) Antes de la reforma de Rowland Hill (muerto en 1879) que establece el porte de 10 céntimos por carta, en todo el imperio, había 4028 cajas de correos; hoy dia hay 25,767 y 48,881 administraciones con 43,947 empleados. En 1878, pasaron de mil millones las cartas y tarjetas expeditas, de las cuales hubo 371.800,000 solamente en la ciudad de Londres.

(2) *Church of England. Temperance chronicle.* (Iglesia de Inglaterra. Crónica de la temperancia.)

cincuenta para acordar la emancipación de los Católicos; treinta para suprimir el privilegio de la Iglesia legal; y un muy largo tiempo para sancionar la reforma electoral del 1866 que quitaba las restricciones del censo, habilitaba á los arrendatarios de casas y de tierras, y hacia una repartición mejor entre los ciudadanos y los pueblos, de los derechos electorales.

El *Times*, periódico de grandísima importancia en el mundo conocido, escribía: « Esperamos que dentro de cien años, la Inglaterra será lo que es ahora, esto es, un país en donde cada uno puede elevarse hasta el puesto supremo, y si no quiere, que pueda vivir siendo bueno, feliz y contento con su propio estado. »

Si debe juzgarse de la bondad de un sistema político por los hombres de Estado que produce, gran mérito y superioridad tiene el sistema británico, puesto que ministros atreadísimos encuentran tiempo, sin embargo, para explicar la Odisea ó dedicarse á interpretar los caracteres cuneiformes. Peel, partidario de las ideas conservadoras, y unido siempre con los Torys, se lanza, sin embargo, osadamente á promover grandes reformas: despues de haber combatido y rechazado la igualdad de los Católicos, por razones de Estado, los admite en seguida á participar de esta igualdad, por razones de justicia; ensancha el derecho electoral, hace decretar el libre tráfico de cereales, y su muerte temprana é imprevista causa un luto general en la nación.

Palmerston (nacido en 1734, muerto en 1865), hacia consistir el mérito de un hombre de Estado, en no resolver nunca las cuestiones interiores, distrayendo de ellas la atención por medio de complicaciones exteriores, fomentando con su intervencion los desórdenes y las turbulencias en los otros países: despreciador y enemigo de los reyes, y de los tratados, emplea la denigración, se vale del desórden, todo lo trastorna por engañar á Napoleón y suplantarlo al Papa. Mientras que hace alarde de liberalismo en el interior, consiente y aprueba las represiones por fuera: promovía las revoluciones y los trastornos en todas partes, y en ninguna arreglaba nada. Habiéndose pronunciado la opinión pública contra él, tuvo que dejar el poder, á pesar del favor que gozaba con la reina, y fué reemplazado por Derby el cual trató de rehabilitar el país respecto á las Potencias extranjeras: adoptando medidas liberales, dió entrada en el Parlamento á los Hebreos; abolió la necesidad del censo para ser elegible diputado, con cuya medida se aumentaron 400,000 electores más; y al mismo tiempo insistió por que se observasen los tratados, desaprobando, por lo tanto, los actos del Piamonte.

No tardó Palmerston en volver á parecer en la escena política, sostenido y secundado por Rus-

sell. También llegan á ser miembros del ministerio los plebeyos tales como Pitt, Peel, Canning; y en 1866 se puso á la cabeza de él Disraeli, que lleva hoy día el título de lord Beaconsfield.

Durante todo este periodo ha continuado reinando la reina Victoria con afable lealtad, apoyada por el príncipe Alberto, promovedor de muchas bellas empresas, el cual murió en 1862 á la temprana edad de solo 42 años.

Á pesar de todo, no deja de padecer también la Inglaterra muchos males dentro y fuera del reino. Desde la admirable posición en que se encuentra situada domina todo el mundo, y es la única nación que posee los solos países en que sea posible el formar grandes naciones, tales como la extremidad del África, la parte templada de la Australia, y la América septentrional. Doscientos ochenta millones de súbditos son explotados y dominados por solos cuarenta mil europeos; pero en el caso de que llegare á suscitarse algún conflicto, en esos países encontraría más peligro que auxilio.

La Inglaterra deja á sus colonias casi una completa libertad de administrarse por sí mismas; y en el Canadá, con cuatro millones de habitantes, se reunió por primera vez el Parlamento en el año de 1867. Ahora trata de establecer colonias en el archipiélago de la Sonda, y en las costas de la isla de Borneo, á pesar de los derechos de la Holanda estipulados en 1824, porque encuentra esta isla importante como punto intermedio entre Singapor y Hong-Kong. Su colonia del Cabo de Buena-Esperanza siempre está molestanda por los Cafres.

Pasó ya aquel tiempo en que, invulnerable la Inglaterra detras de sus murallas de madera, podía desafiar al continente; y su mismo acrecentamiento y extensión multiplica los puntos vulnerables en que puede ser herida. Hállase principalmente en contraste y oposición con la Rusia, la cual, despues de haber ocupado á Samarcanda y Kokeland, ha adquirido, por el tratado de Berlin, la fortaleza de Kars, por cuyo medio domina el camino entre Constantinopla y la Persia, que es el que recorre el comercio asiático, y que pronto se verá atravesado por una vía férrea que unirá el Oriente con el Occidente. La isla de Chipre, á pesar de su bella situación y de las ventajas que reúne, no será tan útil á la Inglaterra como el haber podido rectificar sus fronteras en Asia contra un adversario que se le va acercando continuamente como la lava, lento, pero irresistible.

La India obliga á la Inglaterra á tener que empeñarse en nuevas y continuas guerras. Napier conquistó el Scindo que fué organizado y civilizado. En el año de 1849, una sangrienta sublevación conmovió el Penjab, y lo puso á riesgo de perderse; despues, en el de 1857, se

sublevó el ejército indígena y hubo un sangriento degüello y grandes estragos. Al año siguiente fueron transferidos á la corona los derechos de la Compañía de las Indias, la cual persistía en considerar estos países como simples productores de las primeras materias que ella necesitaba, y que impedía el desarrollo y el progreso de la industria; luego se confirió á la reina el título de emperatriz de las Indias (1). En la China y en el Japon ha tenido que sostener otras guerras, así como en el Zanzibar con los Ascantis y en la Abisinia contra el rey Teodoros (muerto en 1868), conquistando en aquel país una porción de territorio á orillas del mar, contiguo al Egipto. No hace mucho peleaba últimamente contra los Zulús del Cabo de Buena Esperanza, en donde, además de las vidas que allí sacrificó, tiene que gastar doce millones por semana. Por mucho que cueste, las fuerzas organizadas llegan á prevalecer, en fin; pero lo peor es el que tenga necesidad de vengarse para reparar las derrotas sufridas.

Cuando se verificó la conquista de la Irlanda por obra de los Protestantes, fueron confiscadas las tierras en beneficio de los señores ingleses que no viven en el país; y los bienes parroquiales fueron adjudicados á los ministros anglicanos que disfrutan de unas rentas cuyo producto asciende á once millones de libras esterlinas anuales, á pesar de componerse la población de seis millones de Católicos, y no haber más que unos 700,000 disidentes de todas sectas. Así es que el pueblo, acosado por el hambre, vejado por la tiranía de los señores propietarios del suelo, que oprimen y estrujan á los arrendatarios y colonos y los persiguen hasta en las casas, bajo pretexto de religion y de elecciones, se halla propenso á sublevarse, teniendo que sofocar continuamente estas sublevaciones por medio de la fuerza.

Con los innumerables Irlandeses que emigran á América, se ha constituido en este país la sociedad llamada de « Los Fenianos »; sociedad que, en el Canadá, tiene ya un Senado y una Asamblea, y cuenta, según dice, con 200,000 hombres armados y 300 cañones, con el objeto de obtener la completa emancipación é independencia de la Irlanda. El iniciador de esta idea y de este objeto fué O'Brien, en el año de 1848, el cual reanudó las relaciones de los emigrados

irlandeses de América con su patria, bajo el nombre de Fenianos. El principio que domina ó que es el espíritu de esta Asociación, es el mismo que el del comunismo socialista; así, los miembros de esta sociedad, al entrar en ella, prestan el juramento en presencia de Dios de no consentir en ninguna promesa de fidelidad y sumisión á la reina de Inglaterra, y de dedicarse con todas sus fuerzas á trabajar para establecer en Irlanda una república independiente. « Estoy pronto, dicen, á empuñar las armas y á combatir á la primera señal. Juro, añaden, obediencia entera á mis superiores, y á guardar un secreto inviolable sobre todo lo que concierne á la Sociedad. »

En los meses de Octubre y Noviembre de 1866, se veían recorriendo la Irlanda algunos extranjeros misteriosos: se hablaba de armas, de bombas incendiarias; se decía que había grandes provisiones de fuego griego ocultas en subterráneos, en los que lo descubrió la Policía. Los pastores del Sur, hechos muy reservados en sus relaciones con los Ingleses, recibían con los brazos abiertos á los emisarios fenianos, que cada buque conducía secretamente de América, y que sembraban el oro entre los artesanos y los jornaleros, corrompiendo á los agentes de la Policía, y hacían prosélitos hasta en el ejército. Algunos sirvientes advertían á sus amos que estuviesen alerta; y varios arrendatarios ó colonos hablaban de las esperanzas que tenían de ver repartir dentro de poco, entre ellos, las tierras y los bienes de sus señores. Así, la Inglaterra, que ha provocado y suscitado tantas revoluciones y sublevaciones en todas las naciones de Europa, tuvo la sublevación en su propia casa; pero robustecida con los triunfos obtenidos en la India, alistó un ejército de cuarenta mil voluntarios, y consiguió aun una vez más el reprimirla: esto no obstante, queda siempre vivo el germen de la antigua iniquidad. (1). Y, sin embargo, ¡ mi-

(1) Stuard Mill, famoso economista liberal, en el opúsculo titulado *La Inglaterra y la Irlanda*, trata á fondo esta cuestión. Una vez, por lo ménos, en cada generación vuelve á presentarse en el terreno de la discusión el problema de: *qué se hará de la Irlanda?* cada vez que se trata de ella perturba el buen sentido y la razón, y alarma las contiendas de la nación. Hoy vuelve á suscitarse mucho más formidable, con la circunstancia agravante de presentarse unida con algo de inesperado. El descontento es una cosa habitual entre los Irlandeses, y algunos lo atribuyen á no sé qué debilidad original propia del carácter irlandés; pero los liberales ingleses lo han atribuido siempre á graves injusticias que nunca han sido reparadas. Hace algunos siglos que la Inglaterra puso un yugo muy pesado sobre el cuello de la Irlanda, que ha sido conquistada tres veces, por entero. La primera vez para enriquecer á algunos Ingleses poderosos, y á sus adherentes irlandeses; la segunda vez para dotar á una jerarquía hostil; y la tercera fué dejada á merced de algunos colonos Ingleses y escoceses que la ocuparon como país de conquista, para tener refrenados y sujetos á los indígenas. Se exceptuaron las fábricas de lencería que eran precisamente dirigidas y explotadas por aquellos colo-

(1) Del balance de las Indias Inglesas presentado en la Cámara de los comunes, correspondiente al año 1877-78, resulta que el total de ingresos ascendió á 59 millones de libras esterlinas; y á 64 millones en el año 1878-79, y los gastos á 65 millones. La carestía y el hambre de 1877, causó una pérdida de 9 millones y medio, además de la muerte de 700 mil, ó quizás un millón de individuos. Cuatro millones y medio se emplearon en obras públicas, además de los ferrocarriles.

nistros y periodistas ingleses se atreven á hablar y á declamar contra la tiranía de Nápoles y del Austria!

Disraeli, que es de raza judía, y Gladstone, acérrimo enemigo de la dominación papal, apoyaron la justa demanda de los Irlandeses sobre que se aboliese la confiscación; y una Asamblea protestante, á propuesta de un fervoroso anglicano, abate la tiranía del fanatismo protestante. No se trata, como en Italia, de despojar á algunos cuantos frailes, de quitar á unos pocos obispos los medios de socorrer á los pobres; de expulsar de los hospitales á las Hermanas de Caridad, y de las escuelas á los Bernabitas y Esculapios; sino de secularizar dos mil millones de bienes que posee la Iglesia anglicana, y que producen una renta de once millones. Tan poco es una completa espoliación la que quiere hacerse, puesto que, según el *disendowment* propuesto por Gladstone, los actuales poseedores de estos bienes deberán continuar gozando de ellos durante su vida, dejando después, al morir, á la disposición del Estado los poderes usurpados á la antigua Iglesia. Pero cuando se propuso el restituir al clero católico aquella gran cantidad de bienes, este se negó á recibirlos, declarando que no aceptaría ninguna retribución del Gobierno, y que se contentaba con vivir pobremente en medio de un pueblo pobre.

Esto no obstante, en Julio de 1869, quedó igualado el clero católico irlandés, en sus dotaciones, con el clero anglicano. Fué subrogado el bill que prohibía á los funcionarios públicos el asistir á las funciones religiosas con las insignias de sus cargos; así fué que el podestá ó alcalde de la ciudad de Clomuel asistió á la misa con la misma pompa que se usa en la iglesia de San Pedro y San Pablo, y el Rev. Power pronunció un discurso sobre el imponente espectáculo « que se ofrece á aquel pueblo, volviendo á ver en el templo, por primera vez, después de trescientos años, á su primer magistrado revestido con las insignias de su cargo. »

En Dublin, por la primera vez después de la revolución de 1688, se presentó en la iglesia catedral con mucha mayor ostentación, en la dominica del 5 de Enero de 1868, el podestá católico, y asistió á los oficios divinos. Celebró de

nos: las manufacturas de Irlanda fueron destruidas para dejar lugar á las manufacturas, inglesas y no perjudicarlas.

La grandísima mayoría de los Irlandeses que profesaban el culto católico, con vergüenza y escarnio de la capitulación de Limerick, fué despojada de sus derechos políticos, y de casi todos los derechos civiles, condenada á trabajar la tierra, y á entregar los productos de ella á sus señores. Una nación que trata á sus súbditos de tal modo ¿puede esperar de estos el ser amada? Tiempo perdido sería el detenerse á discutir las circunstancias atenuantes para excusar una iniquidad semejante.

pontifical el Emmo. Cullen, y en un patético y sentimental discurso, se congratuló por aquel faustísimo acontecimiento; no siendo debido tal triunfo de la igualdad religiosa, ni á las sociedades secretas, ni á la doctrina del puñal, ni á la resistencia armada contra la autoridad; exhortando á que se continuase orando, y sirviéndose de los medios autorizados por la ley.

Graves fueron los males que ocurrieron en Inglaterra originados por el pauperismo en pugna con la desmesurada riqueza territorial; así como á consecuencia de las repetidas coaliciones de los operarios, por la paralización de los negocios, y por la falta de algodón; de todo esto resultaron grandes quiebras y el retraimiento del dinero para empresas industriales, el cual iba á estancarse y refugiarse al Banco, de modo que en 1867 los fondos públicos bajaron hasta el 2 por ciento. Con este motivo merece que se haga particular mención de la Asociación hacendista formada para la reforma de las rentas públicas, la cual se propone introducir, por los medios legales, la mayor economía en los gastos públicos, así como el promover un sistema basado sobre la igualdad de las contribuciones directas, sobre la propiedad, y sobre los productos, en lugar del complicado é injusto sistema de las contribuciones indirectas. Según una de las publicaciones hechas por esta Asociación, resulta que 2140 individuos poseen y son dueños de 38,875,522 acres de terreno de una superficie cada uno de cien metros cuadrados; es decir, que la mitad de la superficie territorial de todo el Reino-Unido, se halla en manos de aquel corto número de individuos.

En medio del grande afán con que se dedican á los negocios, y de una filosofía asaz materialista, la Inglaterra conserva todavía el sentimiento religioso, lo cual da lugar á grandes y profundas disensiones intestinas. Vencida la emancipación de los Católicos, quedaron vivas infinitas sectas; y hasta en la Iglesia legal, hay la baja y la alta Iglesia, y los ritualistas, y los anglo-católicos, á cuya secta propenden los Torys, mientras que los Wihgs son protestantes. Además de todos estos hay los Cuácaros, y los Metodistas, los cuales, se ocupan mucho más de obras de misericordia que de ritos. Hay también los Puseistas, que proponiéndose remontar hasta los primeros siglos del Cristianismo, se hallan mucho más cercanos á las creencias católicas que, por último, abrazan muchos de ellos sin restricción de ninguna especie. En 1859 se instituyó la unión de la Iglesia inglesa. Los debates y discusiones sobre la cuestión de « la presencia real », hicieron nacer el ritualismo, el cual quiere atestiguar y probar su fe por medio de actos exteriores. Entónces se disputó acaloradamente sobre la confesión auricular; sobre si debería

aceptarse el símbolo de san Atanasio; y estas disputas provocaron acusaciones y denuncias, persecuciones, formaciones de causa, peticiones y concilios.

Mucho mayor es el temor que causa el progreso constante del Catolicismo, cuyo aumento es un hecho innegable. Extinguida la jerarquía católica á la muerte del D.<sup>r</sup> Tomas Watson, obispo de Lincoln, acaecida en 27 de Setiembre de 1584; la Inglaterra fué confiada entónces á la dirección ó jurisdicción de un vicario apostólico (el 13 de Marzo de 1623), por el Papa Gregorio XV. El 30 de Enero de 1688, Inocencio XI dividió la isla en cuatro distritos, aumentados después hasta ocho; y Pio IX restableció la jerarquía eclesiástica católica el 29 de Setiembre de 1850, y nombró arzobispo de Westminster al sabio cardenal Wiseman que ha sido reemplazado después de su muerte como su sucesor, por el cardenal Manning, puseista convertido y brillante pensador.

Gladstone que aborrece á los Pontífices, como aborreció á los Borbones, acusaba á los papistas de amenazar la constitución del reino y la corona de la reina; envenenando y aumentando con estas acusaciones los temores oficiales y las preocupaciones del vulgo; pero el cardenal Manning le respondía diciéndole:

« Una fe impuesta es una hipocresía ante Dios y ante los hombres. Si los católicos ingleses llegasen mañana á obtener el poder, no solo no se promulgaría ninguna ley penal para obligar á nadie á que abrazasen su fe, pero ni aun para privar de ninguna ventaja á los no católicos. Si los católicos fuesen mañana los fuertes en el reino, no harían uso de su poder político para molestar á sus compatriotas en las creencias que hace algunos siglos son tan diferentes y se profesan en sus iglesias, en sus colegios y escuelas. »

Como corroboración de sus palabras, hallándose un día en un banquete, al brindar por el príncipe de Gales, se regocijaba y se felicitaba de que la Casa reinante y el pueblo inglés se encontrasen tan á menudo en contacto, conociendo, de ese modo así las necesidades de este como las virtudes de aquella, identificándose de esta manera tanto sus recíprocos intereses, como sus mutuas simpatías.

La instrucción pública siempre fué independiente del Estado, y nunca hubo ni comité, ni dirección, ni oficinas equivalentes al Ministerio de Instrucción pública, hasta que en el año de 1870 se inauguró un nuevo sistema (*Education act*), conforme al que se practica y rige, en Francia, en Italia, en Alemania, y en América, y se atribuye el Estado, en perjuicio y detrimento de la libertad de las familias. Hasta entónces, siempre se había profesado la opinión de que la educación se funda sobre el principio religioso. El clero de las diferentes sectas y

comuniones religiosas se ocupó muy predilectamente de la instrucción, y gastó en promoverla y dirigirla muchos millones de libras esterlinas, particularmente el clero anglicano que es riquísimo. Desde entónces se han establecido oficinas escolásticas (*Boards of schools*) encargadas de observar si las escuelas de sus respectivos distritos reúnen todas las condiciones necesarias para la instrucción, y si el número de ellas es suficiente; y en el caso contrario, exigir algunos subsidios ó contribución para subvenir á los gastos de la instrucción primera. Pero en vez de limitarse á suplir lo que faltase para el complemento y perfección de la enseñanza popular, no se tardó mucho en hacer más extensa su ingerencia é intervención. En un país en donde hay por lo ménos ciento cincuenta sectas, cada una de estas quiso tener sus escuelas particulares. Si tuviese que establecer el Estado estas escuelas, ¿cuál sería la religión que debería enseñarse en ellas? En ese caso no pudo hacerse otra cosa mejor que excluir todas las religiones, no dar la preferencia á ninguna de ellas, y dejar á los padres de familia la libertad y el cuidado de dar á sus hijos la instrucción religiosa que más les conviniera; lo mismo que se hace con el baile y con la música: así se prohibió la adopción de todo catecismo especial (*emendamento Couper Temple*).

Esto era un ataque sistemático de las sectas disidentes contra la Iglesia legal anglicana, pero efficacísimo para descristianizar la educación. Se redobló el celo en las escuelas liberales, pero la muchedumbre se inclina siempre á favor de todo lo que es oficial, y en estas escuelas no se limitan ni economizan los gastos, puesto que pueden cubrirse y hacer frente á ellos por medio de nuevos impuestos. Así fué que cada escuela pudo conseguir que le señalasen una subvención de veinte libras por alumno, con tal de que se sometiese á la inspección del Gobierno, y á sus exámenes. Las escuelas *no nacionales* ó oficiales, esto es, las libres, tienen que contribuir para cubrir los gastos suyos propios y los de las escuelas oficiales. La Iglesia legal se opone á ello con todas sus fuerzas; y aun cuando de las 14,500 escuelas existentes, no posee todavía más que 13,000, es evidente que aquéllas irán perdiendo mucha fuerza y terreno ante la enseñanza legal, gratuita y obligatoria.

La instrucción secundaria y la superior eran enteramente eclesiásticas, y de ellas se ocupaba el clero anglicano con preferencia á la predicación y á la cura de almas; y aun ahora hasta las escuelas legales tienen cierto tinte religioso y algo de eclesiástico, bien sea por sus rectores, ó por sus maestros ó prefectos, pues no se comprende que pueda haber una buena educación que no tenga la religión por fundamento: solamente

en estos últimos años es cuando se han abierto escuelas y colegios ateos. Las seis grandes escuelas de Eton, de Winchester, de Westminster, de Harrow, de Bughby y Chasterhouse de Oxford pertenecen todas al clero, el cual concede pensiones ó becas gratuitas en los colegios de Oxford y de Cambridge, y recompensa con pingües beneficios á los catedráticos y á los inspectores.

Esas maravillosas y ricamente dotadas Universidades de Oxford y de Cambridge, que son el centro de la vida intelectual, pertenecen exclusivamente á la Iglesia legal, y hasta el año de 1854 no podía haber en ellas ningun miembro que no fuese anglicano, ni ocupar ningun empleo; y de estas dos Universidades salen los eclesiásticos que desean hacer una brillante carrera. Despues se han establecido otras varias que son independientes; pero en todas ellas se hace sentir la influencia de la Iglesia anglicana propagando las ideas de esta entre la noble juventud que es educada allí bajo un método ancho y extenso.

Por este medio, el clero consigue conservar su influencia entre aquella; se procura siempre excelentes maestros, favorece las corporaciones religiosas, que aun cuando parezcan repugnantes á las creencias patrias, son propagadas ahora por la Iglesia legal, sirviéndose de ellas como medio de defensa contra sus adversarios capitales.

En 1879, se concedió á la Irlanda, ó más bien se consintió el que los Católicos pudiesen pasar sus exámenes en la nueva Universidad que se estableció en reemplazo de la *Queen's University* de Dublin, aun sin haber asistido á oír las lecciones de la enseñanza secularizada (1); pero de ninguna manera se consintió en dar algunos subsidios á la enseñanza católica.

La lucha verdadera existe hoy día y se prosigue en las escuelas y en la instruccion. Trátase de disminuir el poder y la influencia del clero, propagando y extendiendo la enseñanza atea; y si llega á conseguirse, no por eso se hará árbitro el Gobierno de la instruccion pública como aspiran á serlo nuestros centralizadores que coartan la libertad, y conculcan los derechos y las costumbres de los padres de familia.

La principal literatura inglesa está en el Parlamento y en los periódicos políticos. Los hombres más doctos son colaboradores de sus admiradas y admirables Revistas. No muere ningun personaje distinguido ó de alguna importancia, sin que dejen de publicarse en seguida sus memorias (*his memoirs*), su biografía y su correspondencia, entre cuyas publicaciones ocupa un lugar distinguido, la vida del príncipe consorte

(1) Lo contrario, precisamente, de lo que el ministro Sciadaja imponía á los seminaristas de Italia.

dictada por la reina con no menor prudencia que cariño. Los noveladores y fautores de folletines, rivalizan por su perversidad y por la pobreza de su ingenio con los noveladores franceses; si bien se acercan más en sus ficciones á representar la vida real y positiva (*Dickens, Bulwer, Elliot...*). En cuanto á viajes, los Ingleses son maestros, así para contarlos como para hacerlos.

El arte con sus esfuerzos continuos se obstina en hacer desaparecer la separacion natural que existe entre el continente y la Inglaterra, lanzando la locomotora á través del canal de la Mancha por un camino aéreo ó submarino. No faltan economistas que ven muy oscuro el porvenir de ese singular país, en razon de que ya no son suficientes los mercados que cada día va abriéndose en nuevos y lejanos países, para dar salida á las exuberancias de sus productos industriales y fabriles, con tanto más motivo que en aquellos de mayor consumo y salida, como son la India y la China, los Ingleses se encuentran con sus rivales los Norte-Americanos que les hacen una terrible concurrencia.

## X

## TURQUÍA Y RUSIA.

¿Quién hubiera podido presagiar en el año de 1821 que, dentro de algunos pocos años, se hallaría armada toda la Europa para sostener la integridad del imperio otomano, y aliada con este, derramaria torrentes de sangre y oro en la descabellada guerra de Crimea? ¿Quién hubiera podido presumir que acostumbradas las gentes á no pensar más que como piensan las gacetas que leen, adoptarían las modas turcas y encomiarían la regeneracion musulma (1)? Dejarse siempre engañar ó querer ser engañado; engullirse los groseros manjares que le preparan los hombres astutos y preponderantes, y los histriones y farsantes que pretenden ser los maestros y directores del pueblo, esto es lo que generalmente sucede.

(1) Entre los recientes encomiadores del Islamismo, señalemos á A. SPRENCER. *Das Leben und die Lehre der Mohammed*.

EDGAR QUINET, el cual en su obra *El Cristianismo y la Revolucion* declara impotente al catolicismo para terminar la lucha entre el Evangelio y el Alcoran.

BARTHELEMY SAINT-HILAIRE, en sus disertaciones de 1863 en el Instituto de Francia.

B.-C. COLAS. *La Turquía en 1864*.

J.-A. MOLHER. *Sobre la mision eclesiástica de Gorak-padre*.

G. WEIL. *Mohammed der Prophet*.

W. MUIR en la *Vida de Mahoma*, concluye diciendo que la cimitarra de Mahoma y el Alcoran son los enemigos más terribles y funestos de la civilizacion, de la libertad y de la fe que el mundo ha encontrado hasta ahora.

El Islamismo arrancó por un momento la Arabia al fraccionamiento patriarcal en que se hallaba para lanzarla en guerras exterminadoras, y en seguida la volvió á dejar caer nuevamente en la grosera y estacionaria barbarie en que ántes se encontraba. Mientras que allí adonde llegan los apóstoles del Evangelio, cesan el derramamiento de sangre y el exterminio entre hermanos, y se ve renacer la instruccion, el establecimiento de reglamentos civilizadores, caracterizando la jerarquía la religion del progreso; mientras que la Cruz ha poblado de ciudades y pueblos las orillas del Rin, y del Oder, el alfange musulman exterminaba y destruía las poblaciones del Asia, y convertía en un espantoso desierto los países más florecientes. Las fanáticas disposiciones de los primeros apóstoles y propagadores del Islamismo unidas á su constitucion nacional y á su código sanguinario, establecen como elementos sociales el orgullo, el desprecio, el odio reciproco y la venganza.

Hoy día se recalca y repite á saciedad que las religiones están perdidas; que no debe recurrirse á los cánones de ninguna de ellas, y que en adelante no deben ser, ni considerárselas sino como una relacion íntima entre Dios y el hombre, pero sin culto, sin preceptos y sin misterios. Nosotros lo negamos, puesto que la democracia acostumbró á computar no solamente los ricos y los poderosos, sino la gran muchedumbre; y para desmentir aquellas utopías, bastaría el considerar los efectos producidos por el Islamismo sobre los dos primordiales elementos de la civilizacion: la propiedad, y la familia. Todas las cosas son de Dios, y en consecuencia de este principio tomado en su más extensa latitud, pertenecen á su representante en la tierra: los individuos no son más que usufructuarios y están sujetos al capricho y despótica arbitrariedad del Padiska. Con este sistema no hay ni seguridad, ni expectativa: quien ayer servía como lacayo mañana mandará como visir, y el más rico propietario tendrá que mendigar; gran mérito para aquellos progresistas que confunden la libertad con la igualdad. De aquí viene á resultar, de hecho, la igualdad civil más perfecta en los derechos de nacimiento, en la reparticion de la herencia, en la posesion de los bienes raíces, en los empleos: todos son iguales ante un libro santo del cual proceden el poder legislativo y el judicial; todos son iguales, pero bajo el dominio de un señor absoluto, dueño de las vidas y haciendas, al que no modera ni contiene ningun freno, ni aun el de la opinion pública.

El Islamismo proclama la inferioridad de la mujer, y por consiguiente la poligamia; y esto es suficiente para que no subsista la familia.

El Sultan puede tener un haren; puede mandar que no ligen el ombligo á las hijas que le nazcan; al subir al trono, puede hacer degollar á todos sus hermanos que podrian ser competidores suyos; estando autorizado para hacer esto y mucho más por el Código sagrado, sin ser desaprobado por ello, ni por los ulemas, ni por los derviches; y todas esas maneras de obrar no causan el menor horror en el pueblo, como no lo causan tampoco las cabezas cortadas y empajadas expuestas en el Serrallo. Y hasta hoy, en las mejores partes del Asia y en las más risueñas de la Europa se conservan las antiguas formas con que Cristo habia redimido á la sociedad: existen la piratería, los harenes, el rapto de las doncellas, la castracion de los niños, el imperio sobre las conciencias, y un déspota que tiene por principal objeto la conservacion de sí mismo, que es árbitro y dueño de los haciendas, del honor, de la honestidad y de las vidas de sus súbditos. Hoy mismo todavía, en los salones regios de los palacios de Constantinopla y de Teheran, sirven de adorno cráneos y orejas cortadas. Como en los tiempos de Darío, un Sátrapa de Persia hace amugronar los hombres como si fueran vides, y se pasea entre dos filas de estos infelices que medio enterrados vivos boca abajo y con la cabeza sujeta, en su larga agonía, hacen horribles contorsiones con las piernas que les han dejado libres; y hasta trata ahora de edificar una gran torre formada exclusivamente de esqueletos.

Es máxima corriente y recibida que el Gran Señor puede cometer impunemente siete homicidios cada día; seis el gran visir, y descendiendo así hasta el último visir á quien le es permitido hacer caer una cabeza por día, sin ninguna responsabilidad judicial.

Entre los Gobiernos musulmanes, el de Turquía es el peor, quizás por la ingerencia de los Europeos, ó quizás por tener que mantenerse en medio de tan gran número de cristianos (1), los

(1) El señor Juan Nines, cónsul belga en Alejandria, en su libro titulado: *La Cristianidad en Levante*, atribuye la corrupcion de la Turquía á la administracion superior y á la organizacion de los ramos principales de ella; pero atribuye una gran culpa á la rivalidad política de las Potencias cristianas en Constantinopla, en Egipto, y en el Líbano; á los abusos de los consulados de las Escalas de Levante; á la imposibilidad de obtener justicia aun cuando haya 13 ó 18 legaciones consulares que pueden apelar al tribunal del Cónsul en casi todas las causas; á los fraudes á que dan lugar las banderas extranjeras cubriendo, mediante retribucion, hasta aquellos mismos que dependerian de los tribunales otomanos; á la venalidad de los cristianos corrompidos que, bajo el manto de la religion, se ocupan en hacer el contrabando, y están dispuestos siempre á hacer intervenir á los cónsules ó los buques de guerra si no logran ver satisfechas sus insaciables pretensiones; al estado precario á que se halla reducido el Egipto, verdadera vaca de leche, no solo de la Turquía, sino tambien de muchísimos Griegos que se arrastran como reptiles á los piés del sucesor de Mehemet-Ali